



Construir un hogar intangible

Ana María Arroyave Anaya

Memorias de grado para optar por el título de Maestra en Artes Plásticas

Asesora

Lindy María Márquez Holguín

Doctora en Artes Plásticas

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Artes Plásticas

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Arroyave Anaya, 2024)

Referencia

Arroyave Anaya, A (2024). Construir un hogar intangible. [Memorias de grado].
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Centro de Documentación Artes

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Con gratitud, a:

Lindy Márquez, por su paciencia, acompañamiento con delicadeza, tacto y amor.

María Isabel Bedoya, por permitirme estar en espacios soñados y transmitir sus saberes con tanta pasión.

Daniela Sánchez, por crear un lenguaje nuevo para brindarme refugio.

Maria Calderón, por su escucha, acompañamiento y amor en este largo camino hacia la graduación.

A mi familia, por brindarme un lugar que me permite ficcionar el mundo y crear otras realidades.

David Manco, por proteger mi fragilidad y forjar mi criterio.

Allie, mi primer hogar.

Contenido

| | |
|--|----|
| Tabla de imágenes | 5 |
| Resumen | 6 |
| Abstract | 7 |
| La promesa | 8 |
| Pilares | 9 |
| Piso | 11 |
| Heidegger y Bauman: Un entramado vinotinto y amarillo. | 11 |
| Mújica: La alegría de un mosaico. | 13 |
| Miyazaki la suavidad del Ciprés | 15 |
| Piedad Bonnett, la incertidumbre en mi jardín..... | 18 |
| Paredes | 20 |
| La sutileza de lo cotidiano | 26 |
| Tejado a dos aguas: Referentes Artísticos, Nacionales e Internacionales..... | 28 |
| Nacionales: | 28 |
| María Teresa Hincapié: Hacer de lo cotidiano un ritual. (Tragaluz) | 28 |
| María Teresa Cano: Capturar un rastro..... | 30 |
| Patricia Restrepo: Nombrar el malestar | 31 |
| Internacionales: | 32 |
| Sophie Calle: El autoanálisis como potencia creativa (Tragaluz) | 32 |
| Louise Bourgeois: El espacio doméstico como territorio femenino | 33 |
| Ethel Gilmour: El hogar como un espacio sagrado | 33 |
| Cerrar la puerta un domingo..... | 35 |

Tabla de imágenes

| | |
|--|----|
| Imagen 1. Arroyave, A. (2020). Cartografía. Dibujo, 22x 29 cm. | 21 |
| Imagen 2. Arroyave, A. (2020). Mi cuerpo mi casa. Escultura (venda de yeso), dimensiones variables. | 22 |
| Imagen 3. Arroyave, A. (2020). Esporas. Fotograma tomado de vídeo. | 23 |
| Imagen 4. Arroyave, A. (2023-2024). Ecléctica. Instalación, 70 x 247 x 108 cm. | 25 |
| Imagen 5. Arroyave, A. (2023-2024). Ecléctica. Instalación, 70 x 247 x 108 cm. | 25 |
| Imagen 6. Arroyave, A. (2023-2024). Ecléctica. Instalación, 70 x 247 x 108 cm. | 27 |
| Imagen 7. Hincapié, M. Una cosa es una cosa (1990) Performance (vídeo). | 28 |
| Imagen 8. Figura 7. Cano, M (1983). Calor de hogar. Grabado en tela 40x30 cm. | 30 |
| Imagen 9. Restrepo, P (1979). Por la mañana. Vídeo. | 31 |
| Imagen 10. Figura 9. Calle, S (1985). Dolor exquisito. Dimensiones variables. | 32 |
| Imagen 11. Bourgeois, L. Mujer-casa (1947) Óleo tinta 91x36 cm. | 33 |
| Imagen 12. Gilmour, E. Nuestra casa (Javea, España) (1979) Óleo sobre tela 147x137 cm. | 34 |

Resumen

Este proyecto de investigación aborda en su totalidad la construcción de una casa; los capítulos se asocian de manera individual a un espacio de esta, cada uno de estos apartados explican cómo se construye este espacio físico a través del ejercicio de llevar a la escritura una memoria. Si bien la escritura construye una casa, el concepto central es el hogar como algo intangible, una sensación de protección, refugio o resguardo que puede ser encontrada a través de los intercambios sociales, la interacción con espacios o la introspección. Este trabajo se gestó a partir del autoanálisis realizado a más de ocho años de producción plástica, para encontrar en estas obras una pregunta común ¿Qué es el hogar? Cuestionar este concepto configuró un diálogo con diversas fuentes: literatura, cine, filosofía y artes plásticas. Los puntos de convergencia entre las diferentes fuentes permitieron el surgimiento de una postura propia frente a esta idea y el trabajo con múltiples recursos del área de las artes plásticas como el dibujo, la escultura, el video, el performance, la fotografía e incluso la instalación.

Palabras clave: hogar, cotidianidad, rito.

Abstract

This research project addresses the construction of a house in itself. The chapters are individually associated with a space of it, each of these sections explain how this physical space is constructed through the exercise of writing a memory. Although the writing builds a house, the main concept is home as something intangible, a feeling of protection, refuge or shelter that can be found through social exchanges, interaction with spaces or introspection. This work was carried out based on self-analysis carried out of eight years of plastic artwork, to find in these works a common question: What is home? Asking this concept set up a dialogue with different sources: literature, cinema, philosophy and plastic arts. The points of convergence between the different sources allowed the emergence of a own position towards this idea and an artwork with multiple resources from the area of plastic arts such as drawing, sculpture, video, performance, photography and even installation

Key words: home, everydayness, rite.

La promesa

Defino esta parte como una promesa de lo que podrá encontrar el lector en las páginas siguientes: las memorias de una joven que no se conforma con la realidad inmediata y crea otras realidades a partir de lo que le es dado. Tocada por el existencialismo, soy fiel creyente de la idea Sartreana “Nosotros no somos terrones de arcilla, lo importante no es lo que se hace de nosotros, sino lo que hacemos nosotros mismos de lo que han hecho de nosotros” (Sartre, 2003). Entonces, aquí se encuentran los recuerdos de aquello que viví a lo largo de mi carrera, lo que hicieron de mí las circunstancias, necesidades y personas allegadas, y, en definitiva, de un proceso constante de transformación y a la vez de decisión que me ha llevado a asumir una postura frente al mundo, a expresarla y defenderla sin temor a través de mi obra: una noción propia del *hogar*.

Esta escritura es también la consolidación de un espacio físico propio, donde abordaré de manera profunda los momentos más importantes de mi proceso creativo, relacionándolos con las partes de una casa y la manera en que la construí.

En *Pilares* hablaré sobre la importancia de este proceso, en el ámbito personal y también a nivel académico. Es decir, hacia dónde orienté mi búsqueda y con qué fin, qué es lo que esperaba encontrar y por qué era importante encontrar y/o construir un hogar.

En *Piso* expondré de qué manera sostuve conversaciones con diversas fuentes (cine, literatura, música, teóricos), surgieron más preguntas y también respuestas para el proceso.

Paredes, será el apartado en el que hablaré de mi producción a nivel plástico. Qué fue lo que materialicé después de las búsquedas e investigaciones en torno al hogar y cómo exterioricé mis preguntas internas.

Finalmente, en *Techo* haré un rastreo de los referentes plásticos más importantes en mi proceso y cómo su trabajo enriqueció el propio.

Así pues, la escritura de estas memorias es la construcción de un espacio para ser vivido, que permite la relación con él mismo, las preguntas y el diálogo. Un espacio que se construye para albergar otras formas de vida en su interior, al cual estás invitado a entrar, recorrer y porque no, habitar.

Pilares

Llega agosto con sus vientos y recuerdos lejanos de otras vidas.

Estar en casa se hace insoportable y salgo en busca de un lugar donde pueda tener paz. Termine sentada en el parque Tulio Ospina en Bello, cerca de la estación del metro Niquía, pido una aromática para ocupar una mesa sin sentir culpa, me siento y la mente permanece en lugares que ya no puedo habitar: En casas, habitaciones, camas, cafés, librerías, funciones de cine y calles que ya no existen o a los que ya no tengo acceso y sin embargo mi mente permanece allí y los recorre de manera constante e involuntaria.

El ruido me devuelve al mundo exterior, a unos metros hay dos niños y una niña jugando en el parque, es un juego común: son príncipes que rescatan a la princesa y la casa del parque es un gran castillo. Pienso en Cortázar cuando dice que no hay algo que un niño se tome más en serio que el acto de jugar y lo entiendo ante la escena que estoy presenciando. Hay tres niños en un parque, en medio de una ciudad hostil, creando un castillo y rescatando una princesa. Sus vidas dependen de ese rescate y luchan por lograrlo.

Desde la infancia habitamos espacios construyendo castillos, escenarios de guerra, bosques, lagos, trincheras y casas, siempre a través del juego, y ser artista se parece un poco a esa negación a crecer, es decir, mantener el hábito del juego a través de obras, búsquedas o preguntas. El artista es, un jugador por excelencia, que entrega todo por un ideal que tal vez los otros no logran vislumbrar, pero a través de la persistencia y obstinación en ese ideal logra develar ante el público aquella pregunta y perpetuar a través del hábito del juego esas inquietudes que plasma en sus obras.

De cada lugar que construimos y habitamos conservamos algo, objetos físicos o imágenes que han quedado profundamente marcadas en la psique y nos acompañan durante toda la vida, entonces comprendo que los pilares de este espacio propio que estoy creando en la escritura están instaurados en mi mente, son inmateriales y están conformados por todos esos lugares a los que ya no tengo acceso en el mundo tangible, lugares que se manifiestan de forma cotidiana en pensamientos involuntarios, sueños o chistes.

Aristóteles decía que somos seres sociales por naturaleza (Aristóteles, 322 a. C) pero no hablaba únicamente de la necesidad de las interacciones sociales, se refería a la fragilidad del hombre como especie y a la necesidad de establecer acuerdos con los demás para la construcción de una comunidad. Creo que estas relaciones con otros no solo aplican al relacionamiento con

sujetos sino también a los vínculos con otros seres vivos y espacios, es decir, somos seres frágiles como especie y necesitamos protección o resguardo físico, pero también somos seres sensibles con emociones y sentimientos complejos que requieren cuidado.

Si somos seres sociales por naturaleza y desde la infancia tenemos la necesidad de crear otras realidades y personajes para personificar en ellas (jugar a ser super héroes, princesas, animales, millonarios), tal vez se deba a que el contexto en el que estamos no tiene las condiciones para brindarnos resguardo y recurrimos a la ficción para crear realidades en donde ése resguardo sí es posible.

Es un recuerdo común con las personas de mi generación (años 90 's) jugar a construir refugios con sábanas, palos, sillas, mesas o cortinas, crear clubes secretos con claves de acceso y lugares en donde se pudiera expresar esa particularidad de cada uno sin sentirse juzgado o rechazado. Desde la niñez estamos buscando ser parte de algo o pertenecer a algún lugar, sea familia, amigos, espacios o manada, sentimos la necesidad biológica de ser parte de algo, de proteger y ser protegidos; en definitiva, la necesidad de un *hogar*.

Es por eso por lo que considero mi búsqueda a través del arte como una búsqueda humana y universal. Hay tantas definiciones de hogar como personas, en mi caso, la carencia que sentía no era por haber tenido una familia nómada, ni por ser huérfana o vivir aislada, sino porque a pesar de estarlo, no me sentía comprendida, acompañada o acogida por alguien o algo.

Busco mi *hogar* de forma no convencional, en gestos, ritos o actos que pueda realizar sola, sin espacio físico determinado y con recursos económicos y temporales limitados, pero con la capacidad de abstraerme de la realidad completamente y dejarme experimentar con libertad, de buscar a través del juego el camino que me permita volver a sentirme protegida.

Piso

Agosto pasó como un huracán, llega septiembre con la sensación premonitoria de una calma chicha. Este mes no tengo grandes tragedias o acontecimientos, sin embargo, debo enfrentarme al proceso de escritura, que en este caso es complejo y doloroso. Hay una aparente calma, pero la tensión interna se mantiene, presiento que tal vez algo saldrá mal.

Estuve en casa intentando escribir, fue imposible. Había caos, ruido, mi familia discutía sobre su cotidianidad, y yo me limitaba a observar el espacio pensando en un recuerdo vago: en algún momento esa casa solo albergó una familia de tres: él, la gata y yo. Esa casa que ahora estaba llena de ruido fue silenciosa pero nunca pudo ser apacible. Comencé a sentirme ansiosa. Tomé el computador, la billetera y las llaves. Salí en busca de un lugar propicio para un viaje interior. Finalmente llegué aquí, a *Ecléctica*, una casa vieja con dos patios, que queda cerca de mi casa y abrió sus puertas al público para convertirse en un café.

He pedido una aromática y Lola (la gata que vive aquí) se ha sentado a mirar fijamente por la ventana que da hacia la calle. Soplo la aromática con los ojos cerrados, siento el vapor caliente sobre los párpados, esto me reconforta. Estoy en el sofá mirando a Lola y poco a poco observo la casa.

Muchas de las casas antiguas en Bello, Medellín y pueblos de Colombia tienen los pisos de cada espacio con un tipo de cerámica diferente y me parece hermoso que cada espacio sea independiente, pero conviva en armonía con los demás. Pienso en los autores que han nutrido mi proceso y todos tienen una naturaleza y estilo distinto, por eso creo que hablar de ellos y sus aportes para la construcción de mi espacio puede ser más sencillo si comparo cada autor con un tipo de piso, porque finalmente mi casa estará construida por diferentes tipos de pisos, pero serán armoniosos entre sí a pesar de sus diferencias estéticas.

Heidegger y Bauman: Un entramado vinotinto y amarillo.

Considero que es posible abordar las posturas de Martin Heidegger y Zygmunt Bauman respecto a la condición humana como un complejo entramado en el que Heidegger representaría los tonos claros y Bauman los tonos más oscuros. Cuando pienso en estos dos autores suelo concebirlos como el piso de una casa antigua Antioqueña, con baldosas hechas de cemento, unas

vinotinto y otras amarillas, juntas cubren un área extensa que usualmente corresponde a la sala, lo primero que se observa al entrar a este espacio íntimo.

Al detenerme en estas baldosas amarillas, recuerdo lo que Heidegger decía: “ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar” (Heidegger, 1951) pero hasta esa época (finales de La Segunda Guerra Mundial) el habitar no se había pensado como un rasgo fundamental del ser del hombre. Lo decía en su famosa conferencia *Habitar, construir, pensar* poco después de que se diera fin a La Segunda Guerra Mundial.

Si se quiere pensar en el contexto en el que se dio esta conferencia y lo que el pensamiento del filósofo aportó para la posteridad es necesario tener presente que era una época en la que la humanidad tenía escasez de espacios físicos para habitar, y el principal afán de los arquitectos fue construir espacios que pudieran suplir la necesidad de una vivienda momentáneamente o en su defecto, espacios preventivos por si la guerra regresaba, en lo que también influye la conciencia de mortalidad de ese entonces.

La preocupación de Heidegger apuntaba a que si no se pensaban los espacios que iban a ser ocupados por seres humanos como lugares que también influyen en el ser, entonces se terminaría llenando la ciudad de construcciones propicias para el desarraigo, es decir, un montón de casas que cumplen la función de dar resguardo al hombre ante la intemperie pero no se han construido para que el hombre permanezca en ellas y las habite de manera consciente creando un vínculo afectivo con el espacio, sino como un mero techo que podría ser éste o cualquier otro.

Épocas después, el sociólogo Bauman en *44 cartas desde el mundo líquido*, menciona la incapacidad del ser humano en la actualidad para permanecer solo y “al huir de la soledad, se pierde la oportunidad de disfrutar del aislamiento, ese sublime estado en el que es posible ‘evocar pensamientos’, sopesar, reflexionar, crear...” (Bauman, 2011). Habla de interacciones sociales que son cada vez más superficiales y desechables, de la tendencia a no comprometerse con nada ni con nadie, a no vincularse de manera profunda con personas, trabajos o espacios, es decir a no pensarse lo que se vive ni mucho menos cómo se vive.

Mis pies están ahora, sobre las baldosas vino tinto, para así reflexionar sobre épocas distintas, muy lejanas, una es consecuencia directa de la anterior, a partir de la cual la humanidad carga con el peso del desarraigo y la necesidad de vivir lo únicamente el momento presente.

Pienso a Heidegger como esas baldosas amarillas, llenas de vida y color, preocupado frente a una situación que apenas estaba emergiendo en su época pero optimista, con la esperanza puesta en que el hombre volvería a darse cuenta de la importancia de pensar los espacios y su relación con ellos y a Bauman como las baldosas vinotinto más opacas, que luego de años ha constatado que el hombre no solo se piensa cada vez menos su relación con los espacios que habita, sino que además el crecimiento de estas tendencias es exponencial y cada vez se hace más difícil oponerse a las dinámicas contemporáneas que promueven el desarraigo y la individualización a toda costa.

Mújica: La alegría de un mosaico.

Luego de estar en el salón principal que parece bastante rígido en su construcción estuve pensando por mucho tiempo ¿cómo sería posible elegir otro piso para las demás habitaciones de mi casa?, ¿cómo serían los matices de mi hogar? Sobre todo, me preocupaba la cocina y el piso más sugerente es un mosaico con colores cálidos.

Recuerdo una conversación en la cocina que tuve con J.P en donde me dijo “en una casa mientras haya cocina, hay hogar” estaba muy joven o me faltaba experiencia (22 años) para comprender de qué me hablaba, pero con los años y la soledad no tuve más remedio que volver a mí misma y el encuentro con Hugo Mujica me ayudó a comprender a qué hacía referencia J.P con las palabras que me dijo en ese momento.

Para J.P la construcción del hogar era algo que tenía mucho más que ver con lo pragmático o una cuestión de supervivencia, la necesidad del hombre de hallar calor para cocer los alimentos o congregarse alrededor del fuego, sin embargo, Hugo Mújica en su libro *La casa y otros ensayos* nos dice que “El fuego, el hogar, es el corazón de una casa. Fuego y casa, hogar, que, a su vez, son imágenes del corazón humano. De lo latente. Imagen, también- y quizá no solo imagen-, del alma humana” (Mujica, 2008)

Es decir, se configura una imagen mucho más completa y sólida de lo que realmente significa el fuego en la construcción de un hogar, no solo es el acceso a la alimentación y el encuentro con otros, sino también la posibilidad misma de vida, en el centro de nuestro cuerpo tenemos un corazón que bombea constantemente y que podría compararse con el sol (astro de fuego) y nos permite mantener el calor y así la vida. Entonces el fuego es la vida y el cuidado de

esta, es calidez y protección, encuentro, congregación con otros y también intimidad e introspección.

Comienzo por pensar en la necesidad de algo cálido y entonces traigo una imagen que ya está interiorizada en mí pero que viene precisamente de Mujica:

El castellano es uno de los pocos idiomas en que el verbo *ser* y *estar* se distinguen, como si anunciara con esa dualidad la tarea más humana: la reunión. El llegar a aunar en nosotros el *ser* y el *estar*... Cuando esos dos verbos se conjugan uno... se llama habitar. (Mujica, 2008)

¿Cuál es mi necesidad de venir a este café que se ha convertido en una casa momentánea? ¿Por qué parece que huyo siempre de la que se dice es mi propia casa?

Mi casa, el lugar en el que resido y también habito (porque vivo y convivo en el de una manera consciente) no es un espacio físico en el que yo pueda *ser*, es decir, comparto tiempo con mi familia, comprendo sus características como individuos y como grupo, sus costumbres y dinámicas, pero no es un lugar en que me sienta a gusto, nunca hay silencio o calma, no hay límites que se respeten (físicos y tampoco intangibles), es imposible un diálogo en el que se logre un consenso sin lastimar a alguien y un largo etcétera que hacen que el espacio de mi casa no pueda ser mi hogar. Aun así, pasé muchos años de mi vida obligándome a permanecer en casa, intentando comprender ¿qué estaba mal en mí? ¿por qué no me sentía a gusto si tenía todas mis necesidades cubiertas y mi familia me acogía siempre de una manera especial? Me tomó mucho tiempo comprender que mis pensamientos, creencias y comportamientos son radicalmente diferentes e incompatibles con los que tiene mi familia y que, aunque hay mucho amor, no era posible que pudiera expresarme y *ser* en el mismo espacio que ellos.

El encuentro con Mujica me trajo sosiego y una inmensa alegría, por fin podía nombrar este fenómeno que me había costado tantos años comprender, sin culparme ni culpar a nadie.

Así fue como pude comenzar a construir mi hogar en un lugar externo a mi casa, con acciones o gestos simples que me permitieran conectar conmigo misma en un lugar determinado, encontrando espacios en los que puedo *ser* y *estar*.

Pienso en esta casa que estoy construyendo, en mi hogar, en un lugar que se edifica a través de la palabra y la escritura y en mi deseo de unificar estos tres autores que me han marcado y hacer más visible para el lector lo que me ha llevado a la producción plástica.

Con Heidegger comprendí de dónde viene la necesidad de pensarse un espacio y que sin este pensamiento no es posible una construcción propia. Bauman me enseñó el gran reto, la dificultad que supone en la contemporaneidad hacerse de los medios (económicos, sociales, políticos) para construir un espacio propio y Hugo Mújica me dio indicios sobre el camino que debía tomar para lograr construirlo. Es decir, comprendo que no tengo los medios para tener un espacio físico que pueda habitar, construir y pensar, pero tampoco me basta la constatación de la imposibilidad para sentir sosiego ante la incertidumbre, debe existir algo que pueda hacer en medio de las dinámicas contemporáneas vertiginosas y con la ayuda de Hugo Mújica comienzo un viaje interior, una búsqueda para construir un espacio intangible en el que pueda ser y estar y me encuentro con los actos cotidianos que me generan sosiego y bienestar, actos de auto cuidado y amor que en el afán del día a día pasan desapercibidos, como meditar, tomarme una aromática, hacer un dibujo en un parque, salir a caminar sin un destino fijo para ver que ocurre en el camino o simplemente no hacer nada. Y a través de estos pequeños pero revolucionarios gestos, elaboro rituales que me permiten la construcción de un espacio que nadie puede arrebatarme, porque se encuentra en mí y viaja siempre conmigo.

Miyazaki la suavidad del Ciprés

Pienso que tal vez esta casa que estoy recorriendo en la escritura ya estaba creada en mi memoria ¿Será posible materializarla fielmente?

Afuera está lloviendo y hace frío, se aproxima octubre, el inicio de fin de año, el invierno.

Se agudiza la sensación desgarradora de la soledad.

Observo por la ventana y solo veo blanco. Intuyo el comienzo de un periodo de reflexión. Enciendo velas, las pongo sobre los percheros que hay en casa, divago entre la sala y la cocina, aun no logro decidirme entre evadir estas emociones turbulentas o darles la cara ¿Estaré lista? Pienso en *Calcifer* y olvido el temor, cierro los ojos y continúo caminando lentamente.

Ahora, siento el frío suave sobre el que se deslizan mis pies y luego un frío más áspero que imagino es el mosaico de Mujica. Estoy ante un límite. Doy pasos extremadamente suaves y lentos. Siento con todo mi cuerpo este nuevo espacio, el viento fresco roza mi piel y percibo el aroma del bosque. Sé que aquí no hay cronos. Empiezo a sentir con la planta de los pies desnuda una textura más blanda, menos rígida que la cerámica, más cálida y suave, abro los ojos ¡Es un piso de madera! ¡Estoy en mi habitación!

Hayao Miyazaki es director de cine y creador de personajes como: Chihiro, Haku, Kodamas, Totoros, Calcifer, Kiki; en definitiva, ficciones que, de acuerdo con sus experiencias y maneras de vivirlas, las he encontrado cercanas a mi sentir y pensamiento, me han ayudado a comprender mi realidad, además de exteriorizar parte de mi individualidad y luego, han alimentado mis procesos creativos. De esta manera, le profeso muchísima gratitud a Miyazaki, al concebir un universo que está en sintonía con lo que yo creo y guardo en mi corazón sobre el mundo.

Quisiera comenzar por Chihiro y Haku de la película *El viaje de Chihiro*, que son la materialización de un vínculo amoroso inquebrantable. Chihiro es una niña de diez años que no puede tomar decisiones sobre su vida porque aún es muy pequeña, siguiendo los mandatos de sus padres termina atrapada en el mundo de los espíritus y debe trabajar hasta que encuentre una manera de salir de allí. En este mundo espiritual, se encuentra con Haku, que también es prisionero porque ha olvidado su verdadero nombre. Chihiro y Haku se ayudan mutuamente y en el camino recuerdan que Haku es el espíritu de un río y que cuando Chihiro era más pequeña cayó a ese río, Haku la llevó a la orilla y la salvó de morir ahogada.

Esto me recuerda a Allie, una gata callejera que llegó a mi casa un día buscando comida y comenzamos a construir un vínculo tan fuerte, que con una sola mirada comprendíamos exactamente lo que la otra necesitaba. Además, es preciso mencionar que esta llegó en un momento en el que mi vida corría peligro y me salvo del suicidio. En el 2021 Allie murió y sentí su espíritu salvaje acompañándome luego de su muerte. De manera cotidiana pensaba en ella y la asociaba a Haku (el espíritu del río), presintiendo que su espíritu estaba en el aire, en los árboles y el universo. De ahí, que decidiera hacerle una despedida, como una especie de ritual, que llamé *Atravesar*. Una serie de fotografías bordadas con textos alusivos a esos pensamientos que tenía con frecuencia en torno a la pérdida de Allie.

Se que ella no está ahora en el plano tangible, en este plano donde se concreta la escritura o la obra de arte, pero si pertenece al mundo espiritual, a mi universo íntimo, a esa casa intangible

que habito con frecuencia en pensamientos y allí, me espera en la puerta y me recibe cada día para darme la bienvenida a casa cada vez que cruzo el umbral del mundo tangible. Su espíritu salvaje, igual que el espíritu del río, viajan conmigo siempre.

Por otra parte, me es preciso mencionar que el personaje que más tiene coherencia con mi búsqueda de un hogar es Calcifer, un demonio de fuego que aparece en la película *El castillo vagabundo* y es una estrella que mantiene con vida un castillo que no está arraigado a un lugar específico, sino que es una especie de casa andante que camina por el mundo. Entonces Calcifer no solo es el fuego, sino literalmente la vida de la casa.

Si la casa está viva, es una casa que siente, se transforma y camina, una metáfora de lo que significa un hogar, no un espacio físico, sino una presencia viva que habita ese espacio y lo que esa vida o esas vidas que allí habitan permitan construir. Y es esta metáfora la que posteriormente me permitirá pensar de una manera menos literal el concepto de hogar.

También quisiera mencionar a Kiki; niña de trece años que emprende un viaje para consagrarse como hechicera, de la película *Kiki entregas a domicilio*. Allí, se habla del arte y la magia como dones que a veces generan dolor o sufrimiento y me identifico con Kiki porque es una niña intentando ser responsable, hacerse un camino en medio de una ciudad grande, pero con las situaciones que van ocurriendo en la cotidianidad se va sintiendo sobrepasada constantemente y durante varios momentos duda de ella misma y su capacidad para transformar el entorno. Es uno de mis personajes favoritos porque es una persona completamente común con un pequeño don, su único poder es que sabe volar la escoba e incluso es muy torpe para hacerlo, no hay un gran relato, solo una pequeña niña entrando a la adultez con un don del que duda todo el tiempo.

A propósito del viaje y la vida, pienso en las tormentas que pintaba William Turner y en los artistas como pequeños barcos navegando en la tempestad de la vida, entonces Calcifer es el faro que me lleva a tierra firme y Kiki representa las estrellas que me guían cuando estoy a mar abierto. Son dos personajes indispensables en mi proceso, porque el diálogo y contacto con ellos me permite materializar ideas y tener fe en mi capacidad creativa.

Finalmente están los espíritus del bosque, los Kodamas de la película *La princesa Mononoke*, que son espíritus que habitan en los árboles para proteger el bosque y los Totoros de la película *Mi vecino Totoro*, que también son espíritus del bosque. Ambos, sintetizan de una manera poética la presencia de la naturaleza en mi vida y en mi construcción de hogar. En *Esporas* hablo

sobre esto de una manera literal, de la necesidad de darse al mundo y conectar con otras formas de vida diferentes a la humana. Esta pieza es una acción pensada para la cámara en la cual corto mi cabello en partículas pequeñas, como si podara las hojas de un árbol y luego de ocho minutos realizando esta acción con religiosa meticulosidad, en un gesto decisivo pongo en mis manos todos esos fragmentos de cabello y los lanzo al aire, desprendiéndome de esa parte de mi cuerpo (y extensión de mi ser) para entregarla al mundo y que se convierta en otra cosa sobre la cual ya no puedo tener control.

Todas estas criaturas fantásticas, infantiles, surrealistas y mágicas que ha construido Miyazaki a través del cine son las que me acompañan en mis momentos de mayor fragilidad, me protegen y cuidan mis ideas, me resguardan mientras descanso y a ellas acudo cuando necesito refugiarme de la hostilidad del mundo. Por eso son ellas las que se encuentran en mi habitación. Un universo suave y cálido en el que espero poder pasar este invierno que se avecina.

Siento que fue un largo invierno resguardándome en este espacio que habito mentalmente y al cual he regresado a través de la escritura en este año nuevo. Quiero correr, pero he estado hibernando, apenas si puedo abrir los ojos y caminar torpemente por el espacio reconociendo lo que he construido hasta ahora. He despertado sintiendo el aire denso y pegajoso, entonces comprendo que he perdido la transición de clima, ya no hay invierno, solo un instinto que me impulsa a caminar hacia afuera de la casa ¡necesito aire fresco! Y camino hacia afuera, aun descalza, para buscarlo.

Me quedo paralizada ante las sensaciones que recibo en mi cuerpo, justo en la planta de mis pies hay una tibia suavidad que se siente natural y llega el aire tibio pero refrescante a darme la bienvenida. Bastaba con cruzar el piso de cerámica para sentir esta abrupta transición. Estoy parada sobre el césped, un césped que ha sido podado, cuidado y tratado para un jardín exterior. Abro los ojos rápidamente para esforzarme en encontrar el fin de este gran terreno sobre el que estoy construyendo, pero no logro ver más que una línea que divide el verde césped del azul del cielo, el espacio aquí es infinito y esto me hace sentir diminuta.

Piedad Bonnett, la incertidumbre en mi jardín

*Irremediable.
Escribir irremediable.
Buscando remedio.
Con esa intención. Pero lo
irremediable no es remediable.*

O sólo mientras se escribe. La palabra irremediable no es lo irremediable. Aunque, una vez escrita, sea irremediable. Lo es mientras se escribe.

Después, caer al dentro. Donde lo irremediable paraliza.

(“Lo irremediable I”, Chantal Maillard)

Piedad Bonnett es una escritora colombiana que tras el suicidio de su hijo Daniel, se embarca en un proceso desgarrador de escritura que da paso a la publicación de *Lo que no tiene nombre*, siendo esta una novela en donde indaga sobre su relación con Daniel, no para materializar en palabras su muerte y aceptar la pérdida, sino buscando comprender el sentido de aquello que estaba viviendo. Es aquí donde cobra importancia dentro de mi proceso.

Bonnett ha materializado a través de la palabra las emociones desbordantes que he sentido a lo largo de mi vida, en ella las he leído a pesar de creerlas imposibles de narrar, como la angustia o desesperación tras una pérdida, la sensación de estar en un sueño o una realidad lejana y otro sin fin de emociones fuertes y contundentes que me han acompañado casi de manera cotidiana. Se convierte entonces en un referente por la admiración que despierta su manera de proceder ante el dolor.

Cuando muere su hijo, Piedad acude a la escritura sabiendo que no hay manera de que este ejercicio le devuelva a su hijo o le brinde tregua ante el dolor, pero con la necesidad de revisar detenidamente qué fue lo que sucedió, de hurgar en su memoria y buscar los recuerdos de su hijo ausente, intentando reconstruir a través de la ficción de la escritura una ficción con un final menos abrupto. El ejercicio de creación es entonces una pulsión, una necesidad visceral, no hay más opciones ante la angustia, la pérdida de sentido y el gran vacío; podría ser visto como negación, personalmente considero que la realidad es a veces desbordante y no hay manera de habitar el mundo sin querer cambiar algo de él, un final, un matiz, una decisión tomada, un curso determinado. No hay manera de escapar al deseo de tener un poco de control. Por eso es trascendental el ejercicio creativo, porque me permite ficcionar la realidad.

Cuando hay tantas emociones juntas, es imposible identificar la raíz del malestar y termino sumida en una especie de estado vegetativo. Es entonces cuando cobra sentido lo que decía Deleuze “la enfermedad es improductiva desde el punto de vista creativo, pues implica detención”(Deleuze 1993, 14) porque explica la aparente inmovilidad, que realmente es lentitud en mi proceso, pero también es aquí donde se hace fundamental sentir la compañía a través de la escritura de Bonnett, quien se tomó tres años en la gestación de *Lo que no tiene nombre* (lo que podría considerarse demasiado para una creación en la contemporaneidad) pero más que ser un proceso de catarsis o curativo, la escritura es un proceso creativo que la obliga a moverse, buscar, hurgarse, abrir heridas para sacar lo que supura y cauterizar o envenenarse, perderse, reencontrarse; es pues, un proceso que implica movimiento, uno muy lento y cauteloso, pero finalmente un movimiento.

Paralizarse ante la incertidumbre de una pérdida o no saber cómo afrontar esa vorágine de emociones es una sensación normal, pero son los procesos creativos los que permiten un distanciamiento de las emociones, verlas como un objeto de investigación y analizar lo que se ha vivido, ficcionar los desenlaces, darle un sentido a lo que nos desborda y permitirnos una continuidad, no gracias a lo que se ha perdido, sino a pesar de ello. A través de la incertidumbre que es saberse con vida y las herramientas con las que se afronta esta aventura, me conecto profundamente con Piedad Bonnett, quien hace uso de la escritura para continuar y en mi caso hago uso de una escritura interna que se materializa en la recolección de objetos y en crear rutinas.

Paredes

Ante la inmensidad que observo en frente cuando abro los ojos siento la necesidad de delimitar, ya he construido un piso sólido, pero si el deseo es un resguardo necesito paredes y un techo.

Cada espacio ha sido ya delimitado en mi mente, mi casa tendrá una sala, una cocina, una habitación y un gran espacio exterior.

Es oportuno comenzar por el exterior que es también lo más reciente, ese césped sin un final visible que he creado con la ayuda de Piedad Bonnett en el cual no hay paredes evidentes, pero sí una conciencia de que existe un límite que está determinado por *Cartografía*.

Cartografía es una obra en la cual exploro a través de herramientas gráficas la idea que mencionan Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*, específicamente en el apartado cómo hacerse un cuerpo sin órganos. Estos dos autores hablan sobre lo problemático que es asignarle una función específica a cada órgano o parte del cuerpo a partir de los descubrimientos científicos a los que tenemos acceso, si asumimos que el corazón es el órgano encargado de bombear sangre al cuerpo estamos limitando este órgano a esa única función, aislándolo, dando por hecho que es eso lo que le corresponde y fuera de esa labor no hay más, entonces nos negamos la oportunidad de descubrir a partir de la experiencia nuestro propio cuerpo.

Este postulado hizo que me cuestionara si habitaba mi cuerpo conscientemente o estaba asumiendo mi corporalidad como una máquina que cumple funciones explicada a través de la ciencia; entonces me propuse hacer mi propia cartografía. Quería estudiar mi propio cuerpo como un territorio y ser consciente de los lugares físicos en los que se instauran las emociones y sensaciones en mí.

Si pienso en hacerme consciente de mis emociones y aprender a nombrarlas, identificarlas y representarlas, debo mencionar a Bonnett. Es por eso que este patio inmenso con césped brillante y límites intangibles está conformado por ella y *Cartografía*.

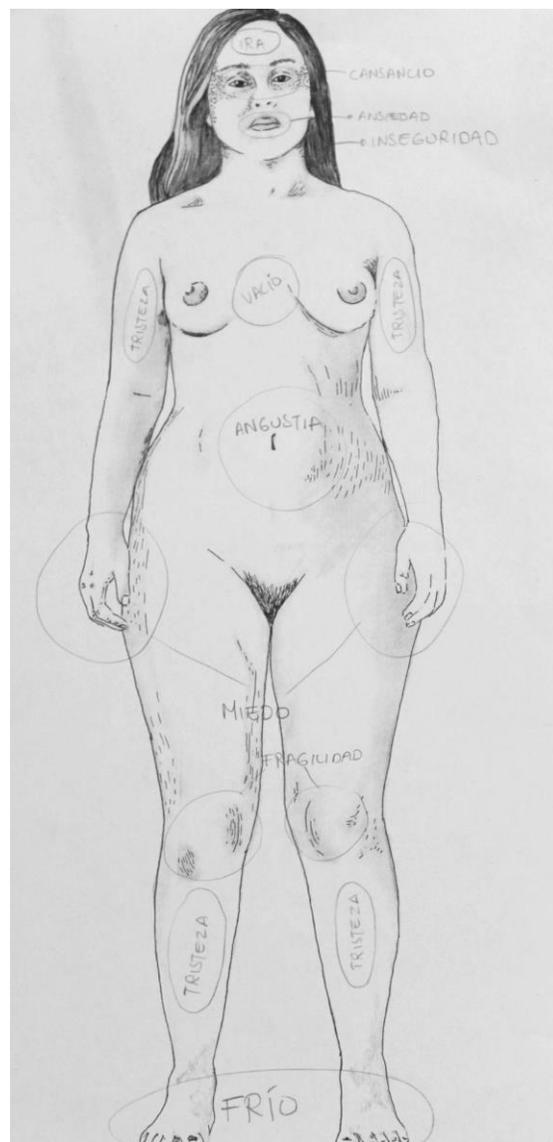


Imagen 1. Arroyave, A. (2020). *Cartografía*. Dibujo, 22x 29 cm.



Imagen 2. Arroyave, A. (2020). *Mi cuerpo mi casa*. Escultura (venda de yeso), dimensiones variables.

Para la sala, cuyo piso está conformado por Heidegger y Bauman, la obra más indicada es *Mi cuerpo-Mi casa*, una pieza escultórica que surge a partir de la pregunta ¿Cómo estoy habitando los espacios y qué sensaciones o emociones generan estos en mi cuerpo? Con la ayuda de *Cartografía* pude localizar físicamente eso que sentía, pero quería hacer énfasis en las emociones más recurrentes.

Para mí ha sido casi cotidiano el malestar en el pecho, la sensación extraña de vacío, como si me hubieran arrebatado algo, una especie de agonía que no sé expresar en palabras. Entonces quise centrarme en el lugar que alberga un corazón y mantiene con vida los demás órganos, pero volviendo el centro de mi cuerpo una casa con las emociones que me habitan; sólida pero frágil, blanca, en la que cabe la melancolía, la frustración, el abandono y la angustia.

De esta obra puntualmente me interesa la materialidad, está elaborada en gasa yeso, un material con el que se suelen cubrir extremidades fracturadas para obligar el cuerpo al reposo y permitir que sane. Yo elaboro mi cuerpo interno (la casa) y el externo (mi tórax) con este material que obliga a la quietud y da paso a la sanación, porque hay una dualidad. Si bien he estado constantemente habitada por el malestar, que podría definir y localizar muy bien a partir de los enunciados sobre la vida contemporánea que plantea Bauman, hay en mí un deseo profundo de pensar y sanar, de

habitar los espacios (y mi cuerpo como un espacio) de una manera armoniosa como postuló en su época Heidegger.

Con este deseo de habitar los espacios en armonía llego a mi habitación, donde me esperan las criaturas de Miyazaki y siento la necesidad de abrir las puertas y darme al mundo, me abarca un deseo intenso por devenir espora.

Anteriormente he hablado de la obra *Esporas* y de cómo fue su creación, de mi necesidad de acercarme a la naturaleza y entregarme al mundo de una manera diferente. Esta pieza surge a partir de unas palabras que me fueron dichas: “el arte es una forma de darse al mundo” (Botero 2020). Hasta ese momento yo venía trabajando mi visión del hogar haciendo énfasis en mi relación de pareja, pero eso que me fue dicho, me hizo replantearme la manera en que estaba abordando mi investigación y notar que no era el momento adecuado para trabajarlo dadas estas emociones eran intensas y desmedidas y que ponían como protagonista o eje central a alguien más, entonces, volví a mí misma, a una introspección y al lugar predilecto para esto: mi habitación. En un primer momento estuve sin rumbo, perdida, confusa y con muchos interrogantes que me llevaron a refugiarme en el universo de Miyazaki, dando como resultado la obra *Esporas* .



Imagen 3. Arroyave, A. (2020). *Esporas*. Fotograma tomado de vídeo.

Posteriormente el deseo de volver a mí se hizo una pulsión tan fuerte que no daba tregua y fue entonces cuando aprendí a nombrar las cosas por su nombre y hacerme realmente consciente de mi proceso.

Hasta ese momento de mi carrera había trabajado temas tan diversos que parecían no tener conexión entre ellos. Era normal que saltara de un tema de investigación a otro, trabajé con construcciones en ruinas, ausencias de personas, juguetes de una infancia perdida, mi familia materna, mi relación de pareja e intento de construir un hogar. Iba de un lugar a otro, pero ¿Qué estaba buscando realmente? Solo una tregua. La sensación de angustia, vacío e incertidumbre fue constante durante más de ocho años y mi acercamiento al arte más que una perfección técnica siempre había tenido un objetivo claro: Lograr exteriorizar mi mundo interior. ¿Qué había entonces en ese mundo interior? ¿Por qué iba siempre de un tema de investigación a otro? ¿Qué era eso que estaba persiguiendo con tanta urgencia y no encontraba en ningún lugar? Un hogar.

Solo deseaba un hogar, o lo que implica tener un refugio, un lugar seguro al cual acudir para resguardarse de la hostilidad exterior, un descanso, algo de sosiego.

Poder nombrar mis búsquedas, encontrar qué tenían en común estos procesos en apariencia tan erráticos pero que surgen de una necesidad tan genuina me encaminó hacia *Ecléctica*, ese café tan enigmático cercano a mi casa al que acudí casi a diario cuando me sentía ahogada en mi realidad inmediata. Allí pasé tardes y noches enteras, siempre llegaba con la excusa de tomar una aromática y dejaba que se enfriara mientras la dibujaba, observaba los colores de la infusión diluirse en el agua y sentía fascinación con ese pequeño gesto que era incapaz de plasmar a través del dibujo, pero contemplaba en silencio. Con el tiempo comencé a ir a *Ecléctica* casi a diario y de vez en cuando a probar nuevos lugares; un café en cualquier calle, una panadería, o cualquier lugar donde pudiera pedir una aromática y sentarme a dibujar. Luego se volvió hábito nocturno preparar una aromática, dibujarla y dormir. ¿Qué había en ese gesto simple que se había vuelto una obsesión?

Al cerrar los ojos y sentir el vapor caliente de la bebida calentar mis párpados me sentía reconfortada. Cuando observaba el objeto e intentaba traducirlo y plasmarlo únicamente en líneas lograba concentrarme tanto que el mundo externo desaparecía. Entonces volvía a sentirme segura, tranquila, a salvo, ya resguardada de la hostilidad exterior, con un ritual construido que me brindaba refugio.



Imagen 4. Arroyave, A. (2023-2024). *Ecléctica*. Instalación, 70 x 247 x 108 cm.

La materialización de todo este proceso es lo que le da paso a *Ecléctica* una instalación en la que reuní una gran parte de los pocillos en los cuales servía las aromáticas y los dispuse sobre un comedor para formar la palabra “hogar” dando así cuenta de que la construcción de un hogar requiere tiempo, constancia y no es necesariamente una casa. En mi caso, mi hogar fue todas esas aromáticas que me brindaron sosiego y la sensación de protección.



Imagen 5. Arroyave, A. (2023-2024). *Ecléctica*. Instalación, 70 x 247 x 108 cm.

Sobre la obra Ecléctica, este fue el texto que la acompañó durante la muestra de grado:

La sutileza de lo cotidiano

Desde la infancia el imaginario juega a hacer casas con sábanas, ramas, palos de escoba y hasta sin objetos, así es como desde lo irreal se construye el primer hogar propio, hogar que, con el paso de los años y la adultez, se olvida, aunque siempre se busque tener un lugar estable para habitar.

Pero esto no sucedió con Ana María Arroyave, quien continúa presintiendo aquella inocente y primigenia casa en la cotidianidad de sus días y por ello se pregunta: ¿Cómo traerla a la realidad? ¿Y si puede traerla, cómo lograr que no decaiga ante imposiciones espaciales, económicas, legales, propias de cualquier inmueble? Justamente Michelet le da la respuesta al mencionar que: “la casa es la persona misma, su forma y su esfuerzo más inmediato” (Bachelard 2000, 133).

Entonces ella analiza sus gestos, esas acciones involuntarias que delatan el carácter de la persona, y entre ellos encuentra uno cotidiano y sacro que le permite estar presente y al mismo tiempo tomar distancia de su realidad inmediata: tomarse una aromática. Este gesto cotidiano le permite la recolección de los recipientes que usa para tomarlas y cronológicamente ir construyendo un espacio intangible a través de este ritual que es posible traer a la realidad con un rastro: los residuos y las bolsitas de aromática que quedan cada día. Detrás de cada taza hay una historia, un clima, una presencia o ausencia, una emoción, una atmósfera o una pregunta que se condensan en frases cortas, casi como recordatorios de experiencias en espacios que sensiblemente se transforman constantemente, y que ahora convergen en una palabra, creada con preludios y tempos, en la que Ana ha habitado y seguirá habitando.

Una mujer entra al café a la hora acostumbrada y el mesero se acerca.

-Tengo manzanilla, frutos rojos y yerba buena ¿qué sabor desea hoy?

Lindy María Márquez H.

Docente Facultad de Artes.



Imagen 6. Arroyave, A. (2023-2024). *Ecléctica*. Instalación, 70 x 247 x 108 cm.

Tejado a dos aguas: Referentes Artísticos, Nacionales e Internacionales.

Estoy sentada en el centro de esta, mi casa, observo el cielo y aunque siento fascinación por las estrellas y alegría de poder verlas desde dentro, también es cierto que hace frío y no puedo resistirme más a la necesidad de construir *el techo*.

Entonces detallo el piso, las columnas y paredes. Este espacio me pide un techo a dos aguas con tragaluces, que me permitan seguir viendo el exterior desde dentro, pero que me proteja de la intemperie.

Mis referentes son tal vez la parte más significativa y valiosa de este espacio sagrado, pues es a través de ellas que logro cuestionar, resguardar y validar las metodologías que he adquirido a la hora de crear. Por eso son ellas quienes componen el techo, esa protección final ante la lluvia, sol o cualquier agente externo que pueda ingresar de manera violenta a este espacio sagrado.

El lado derecho estará conformado por los referentes nacionales y el izquierdo por los internacionales y en cada lado pondré un Tragaluz.

Nacionales:

María Teresa Hincapié: Hacer de lo cotidiano un ritual. (Tragaluz)



Imagen 7. Hincapié, M. Una cosa es una cosa (1990) Performance (vídeo).

María Teresa representa el tránsito, movimiento y necesidad de romper la inercia, por esto es ella quien hace de Tragaluz al lado derecho de esta casa. Ha sido una referente a nivel plástico y personal.

Me interesa su metodología en general, pero para fines pragmáticos en este apartado hablaré sobre la que es, para mi proceso, su obra más significativa: *Una cosa es una cosa*, performance realizada en 1990, en el marco del XXXIII Salón Nacional de Artistas.

En él, María Teresa le da la cara al público durante casi 12 horas en las cuales organiza en el espacio todos los elementos que conforman su casa: Cajas, cuadernos, libros, escoba, trapera, ropa, armarios, comida, sillas, cucharas; desde lo más general hasta lo más mínimo, su casa está representada hasta por el último grano de arroz que hace parte de ella. Cabe mencionar, que la artista, en ese momento, estaba pasando por una situación compleja y la obra surge porque durante una semana no tuvo donde vivir y se vio obligada a vivir en un teatro abandonado. Cuando decidió quedarse allí, como una manera de seguir haciendo teatro, quiso abrir las puertas del teatro al público durante ocho horas diarias, quien deseara podía entrar al espacio y ver lo que ella estaba haciendo: labores cotidianas se convierten en un ejercicio corporal que implica toda la atención.

Posteriormente estos ejercicios de atención plena darían paso a la obra *Una cosa es una cosa*. Entonces María Teresa disponía los objetos que conformaban su hogar ante el espectador, pero a pesar de estar expuesta ante otros, la actitud que asumió en esta acción era introspectiva; como una especie de diálogo con ella misma en donde pensaba cómo iba a ubicar el siguiente objeto que tomara y, sobre todo, cuál sería el siguiente que tomaría.

Esta obra sería determinante para su camino, pues a partir de ella su trabajo se convierte en una especie de búsqueda por lo sagrado, en una necesidad de recobrar la ritualidad y prestar atención a los pequeños gestos. Y también para mí, pues treinta años después de que se expusiera, pues me genera curiosidad por el performance. Decido entonces explorar esta técnica, para finalmente comprender que mis medios son otros, que no es el cuerpo el punto de partida y de llegada, sino que son los objetos que el cuerpo usa o con los que convive. Sin embargo, este acercamiento me permitió conectar íntima y profundamente con los ideales de María Teresa: Hacer de la propia vida una obra de arte, gracias a los gestos, la cotidianidad y nuestra relación con esta.

María Teresa Cano: Capturar un rastro.

María Teresa Cano, con su obra *Calor de hogar*, suscitó en mí admiración ante la capacidad de capturar un rastro y transmitir un mensaje con un gesto mínimo, me hizo pensar en la potencia de la sencillez, en la maestría que se requiere para decir algo con sutileza.

Yo venía analizando mis gestos cotidianos porque tenía el deseo de construir una obra de largo tiempo, ya que, contrario a los ritmos que impone la academia, siempre he sido lenta en mis procesos creativos y me cuesta mucho depurar, pulir, quitar información, reducir la obra para que sea clara y concisa. Había un gesto que ya había construido y representaba para mí un ritual esencial que me permitía conectar con mi esencia creativa -tomar aromática- y una recolección que venía haciendo, de dibujos y restos de aromáticas, pero hasta ese momento no sabía qué hacer con todo esto, eran solo insumos.

¿Cómo podía transmitir algo con los insumos que tenía? ¿Qué podía hacer con un montón de dibujos, textos y aromáticas? Me costaba mucho no pensar en maneras de transformar lo que tenía, siempre llegaba a ideas como romper las bolsitas de aromática y dibujar algo con ellas, o simplemente disponer todos los dibujos y textos en orden cronológico en un espacio, pero me parecía algo tan directo y literal que seguía dando vueltas, sin saber cómo salir de ese bucle. La respuesta estaba en la misma obra ya que el entorno doméstico y la cotidianidad se enunciaban solo



Imagen 8. Figura 7. Cano, M (1983). Calor de hogar. Grabado en tela 40x30 cm.

con una marca o vestigio. Así que me preocupé por guardar aquello donde recaía la aromática o que mostraba la evidencia de que fue tomada: el pocillo, siendo este objeto el que luego llevaría al espacio.



Imagen 9. Restrepo, P (1979). *Por la mañana*.
Vídeo.

Patricia Restrepo: Nombrar el malestar

De Patricia me interesa puntualmente la obra: *Por la mañana*, realizada en 1979. Es un video de ocho minutos en el que Patricia expone una situación cotidiana: El desayuno, entre una pareja en la que no existe la comunicación. Este hecho puntual podría ser por una discusión temporal, un malentendido o incluso ser una conducta habitual marcada en las dinámicas propias de la relación. Lo determinante es que hay sutilezas en este video que podrían ser imperceptibles, como el hecho de que viven juntos, son pareja y comparten cotidianamente; y son estas sutilezas justamente las que me interesan, pues a partir de un vídeo cuyo montaje y realización aparecen sencillo técnicamente, Patricia logra

transmitir una sensación que no puede mostrarse mejor de otra manera: El malestar de sentirse invisible para el ser amado.

Con este vídeo nace una pregunta puntual por las dinámicas que estaba viviendo en mi construcción de hogar y me acompañó en esta etapa tan importante que representó aprender a nombrar el malestar, entendiendo que el único lenguaje que tenía no era el verbal, sino que es posible expresar a través del cuerpo, objetos, disposiciones espaciales y en general, que el lenguaje plástico es infinito y me brinda la posibilidad de pensar mis relaciones con las demás personas de una manera no convencional.

En esta obra es posible hacer toda una lectura a partir de pequeños gestos del lenguaje no verbal: Hay una disposición de los trastes en el comedor, que están ubicadas del lado del personaje masculino. Solo desayuna el hombre y su desayuno es algo sencillo, pero lo toma con una actitud completamente egoísta e introspectiva, nunca mira a la mujer. Está, finalmente, un comedor que separa corporalmente a ambos personajes y una mujer que observa todo el tiempo a su pareja con

anhelo, como si deseara una mirada, pero también a través del gesto de mirarlo a él, deseara conservar la imagen de ese ser amado.

Internacionales:

Sophie Calle: El autoanálisis como potencia creativa (Tragaluz)



Imagen 10.Figura 9. Calle, S (1985). *Dolor exquisito*. Dimensiones variables.

En obras como *Dolor exquisito* y *Souris Calle*, Sophie logra transformar emociones profundas que la conmueven en obra plástica. Esta artista suele recurrir a su propia vida para crear relatos que llama historias de pared, su principal materia de trabajo es el autoanálisis, no va al mundo exterior para investigar grandes fenómenos, sino que observa sus propios comportamientos, vivencias y emociones para intentar comprenderse a través de su obra y en este proceso encuentra manifestaciones sutiles y logra mostrar su intimidad como algo casi universal, apelando a las emociones del espectador.

Hace más de nueve años conocí el trabajo de esta artista y me marcó tan hondo que la he seguido con admiración, deseando que mi trabajo sea cercano al suyo, no en los temas que toca, sino en los métodos que utiliza. Al igual que Calle, mi mayor inquietud es mi propio ser y busco a través de mi obra comprender mi vida, y si es posible, conectar con otros a partir de esas emociones que considero propias, pero universales en cuanto experiencias humanas. ¿Quién no se ha sentido solo, triste, angustiado? ¿Quién, en algún momento de su vida, no ha deseado un lugar seguro para refugiarse de la hostilidad del mundo? ¿Quién no ha deseado un hogar?



Imagen 11. Bourgeois, L. *Mujer-casa* (1947) Óleo tinta 91x36 cm.

Louise Bourgeois: El espacio doméstico como territorio femenino

Louise es conocida principalmente por sus esculturas en gran formato, sin embargo, de ella me interesa la obra *Mujer-Casa*, a partir de la cual surgió en mí una pregunta ¿Por qué el hogar es un tema recurrente en el arte hecho por mujeres?

Conocí esta obra después de haber realizado la escultura *Mi cuerpo-Mi casa* y me sentí mirando un espejo, al otro lado del mundo, con años de distancia. En esencia, en su pintura, Bourgeois señala el espacio al que ha sido regalada la mujer a lo largo del tiempo y las implicaciones que esto tiene para la mujer. Hay un cuerpo femenino bajo una casa, un cuerpo sin cabeza, que genera la sensación de claustrofobia. Por mi parte, yo sentía que el único espacio que podía habitar era mi propio cuerpo, pero ni siquiera en él encontraba bienestar. Comencé

entonces una serie de acciones performativas en las que exploré la casa en la que estaba viviendo y de qué forma estaba proyectando sensaciones que tenía en ese espacio hacia mi propio cuerpo.

Ethel Gilmour: El hogar como un espacio sagrado

Esta artista estadounidense, llegó a Colombia tras conocer el mundo y se radicó aquí por más de cuatro décadas, donde desarrolló todo su cuerpo de obra, del que me interesa su particular manera de observar la cotidianidad. a través de una pintura, que dista de la maestría técnica, y más bien explora la ingenuidad y la representación básica con una inquietud y un deseo de comprender su cotidianidad y como situaciones cotidianas en Medellín dan cuenta de un contexto social y político de mucha violencia.

Me interesa, sobre todo, que dedicó gran parte de su vida a hacer de su casa un espacio tan sagrado e íntimo que podía dedicarse cotidianamente a pintar escenas de lo que transcurría a su alrededor,

sin salir de casa. En sus pinturas veo gatos, perros, una tortuga, un conejo, veo plantas, libros y un espacio tan acogedor que solo dan ganas de quedarse allí, de habitarlo y permanecer.

Ha sido referente porque sus pinturas apelan a la sensibilidad del espectador y generan la sensación de calidez y protección propias de un hogar.



Imagen 12. Gilmour, E. Nuestra casa (Javea, España) (1979) Óleo sobre tela 147x137 cm.

Cerrar la puerta un domingo

Estoy sentada en el comedor, sola, un domingo en la tarde.

He preparado una aromática y he cerrado la puerta que da a la calle. Con nostalgia observo la que en algún momento fue nuestra casa y me invade la certeza de que esa sensación nunca se irá. La aromática comienza a diluirse en el agua creando espirales rojas que lentamente desaparecen, siento gratitud.

Afuera, en el espacio tangible que se encuentra mi bebida existe la melancolía, pero hay en mi interior una fuerza más grande que convierte estas emociones en un espacio tranquilo, seguro y sereno a través de la contemplación. Siento alegría al cerrar la puerta de este espacio que he creado, pues en él se encuentra el trabajo consumado de un largo periodo de autorreflexión.

Estas memorias son casa y al mismo tiempo hogar, finalmente he creado un lugar en el que puedo ser y estar.

Hoja de vida



ANA
Arroyave

Artista Plástica

EDUCACIÓN

CEFA
Media técnica en
programación
2013

Universidad de Antioquia
Maestro en Artes Plásticas
2024

EXPERIENCIA

**Museo de Arte Moderno de
Medellín**
Montajista
2024

**Museo de Arte Moderno de
Medellín**
Mediadora
2023

**Centro Colombo
Americano Medellín**
Tallerista
2022

EXPOSICIONES

Humano demasiado humano
Muestra de Grado
Exposición colectiva
Edificio la Naviera
2024

Talentos regionales en el Arte
Mención de honor
Exposición colectiva
Cámara de comercio de Medellín
2023

CONTACTO

Celular

3152194510

Correo electrónico

anamarroyave36@gmail.com

Instagram

@blueana197

Referencias

Bauman, Z. (2011). *44 cartas desde el mundo líquido* (M. Pino Moreno, Trans.). Ediciones Paidós Ibérica.

Deleuze, G. (1993). *Critique et clinique*. Paris. Editions de Minuit.

Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*.

Maillard, C. (2007). *Hilos*. Tusquets Editores.

Mujica, H. (2008). *La Casa y Otros Ensayos*. Vaso Roto Ediciones.